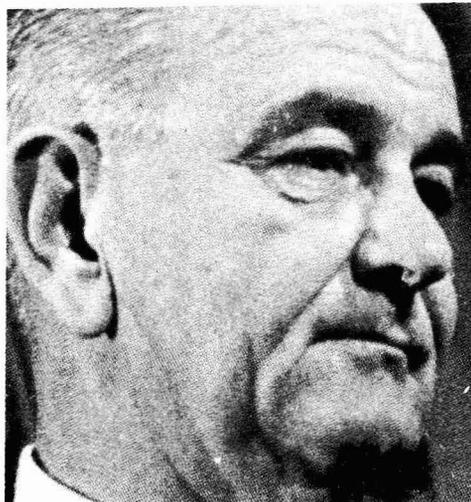


Ho-Chi-Minh/Lyndon B. Johnson

Cartas Cruzadas

A principios de este año, el embajador de los Estados Unidos en la URSS, entregó al de la República Democrática de Vietnam una carta de Johnson dirigida a Ho-Chi-Minh. Días después, el embajador de la RDV entregaba al norteamericano la respuesta del gobernante de Vietnam. Recientemente, el Departamento editorial de lenguas extranjeras de Hanoi, ha publicado las dos cartas, en las que un atento lector advertirá, en la de Ho-Chi-Minh, algunos de los argumentos de Benito Juárez; lo cual puede afirmarse, sin paralelismos ficticios, porque se trata de argumentos clásicos que son contemporáneos por su veracidad.





A su excelencia Ho-Chi-Minh.
Presidente.
República Democrática de Vietnam.

Estimado señor presidente

Yo os escribo con la esperanza de que se pueda poner fin al conflicto en Vietnam. Este conflicto ha causado considerables daños en vidas perdidas, en heridos, en bienes destruidos y en dolor del ser humano. Si nosotros no pudiéramos hallar una solución justa y pacífica, la historia nos juzgará severamente.

Por tanto yo creo que nosotros tenemos la obligación de buscar seriamente una vía que conduzca a la paz. Es por responder a esta obligación que yo os escribo directamente. En el curso de los últimos años pasados, nosotros hemos probado, por varios medios y vías, de transmitiros, así como a vuestros colegas, nuestro deseo de llegar a un arreglo pacífico. Por una u otra razón estos esfuerzos nuestros no han producido ningún resultado. Puede ser que nuestros pensamientos y los vuestros, nuestras actitudes y las vuestras, hayan sido deformados o mal interpretados al comunicarlos por vías diferentes. Es evidente el riesgo de las comunicaciones indirectas.

Hay un buen método para superar este problema y avanzar en la búsqueda de un arreglo pacífico. Se trata de arreglar las conversaciones directas entre nuestros representantes de confianza en un ambiente seguro y privado. Tales conversaciones no se deben utilizar con fines de propaganda, al ser consideradas como un esfuerzo serio para hallar una solución eficaz y mutuamente aceptable.

En el curso de las dos últimas semanas he notado las declaraciones públicas de los representantes de vuestro gobierno en las que se sugiere que vosotros estaríais dispuestos a entablar conversaciones bilaterales directas con los representantes del gobierno norteamericano con tal que nosotros cesemos "incondicionalmente", y de manera permanente, nuestros bombardeos, así como todos los actos militares contra vuestro país. En estos últimos días, grupos serios y responsables nos han asegurado indirectamente que es, de hecho, vuestra proposición. Quisiera declarar francamente que he visto dos grandes dificultades en esta proposición. Primero, debido a vuestra proposición pública, tal acción, de nuestra parte, dará inevitablemente lugar, en el mundo entero, a rumores de que las discusiones están en cur-

so y dañará el carácter privado y secreto de estas discusiones. Segundo, hará inevitable, para nosotros, una grave inquietud sobre la posibilidad de que vuestro gobierno aproveche tal acción nuestra para mejorar vuestra posición militar.

Teniendo en cuenta estas cuestiones, estoy dispuesto a avanzar hacia el cese de las hostilidades, más lejos de lo que vuestro gobierno no ha propuesto aún, sea por declaraciones públicas, sea por vías diplomáticas, privadas. Estaré dispuesto a dar orden para poner fin a los bombardeos sobre vuestro país y a practicar el cese de los aumentos de las fuerzas norteamericanas en el sur de Vietnam tan pronto como yo tenga la seguridad de que la infiltración al sur de Vietnam, por tierra o por mar, hubiera cesado. Estos actos de moderación de las dos partes nos permitirán, creo yo, entablar discusiones serias y privadas que encaminarán a una paz próxima.

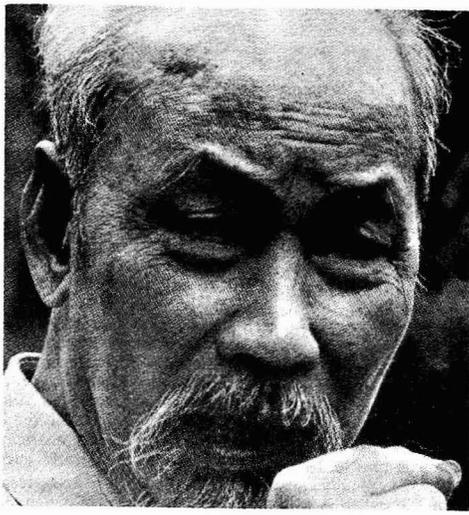
Yo os presento esta proposición con un significado agudo de la urgencia que surge ante las venideras fiestas del Año Nuevo en Vietnam. Si pudierais aceptar esta proposición, yo no vería las razones que le impedirían tener efecto después de las fiestas del Año Nuevo, o sea el Tet. La proposición que he hecho sería considerablemente reforzada si vuestras autoridades militares y las del gobierno de Vietnam del Sur pudieran negociar prontamente una extensión de la tregua del Tet.

En cuanto al lugar de las discusiones bilaterales que yo propongo, hay muchas posibilidades de que podremos, por ejemplo, enviar a nuestros representantes a encontrarse en Moscú. Pudieran encontrarse en algunos otros países como Birmania. Pudierais tener en cuenta otros arreglos o medios, y yo me esforzaría por responder a vuestras sugerencias.

Lo que es importante es poner coto al conflicto que constituye una carga para nuestros dos pueblos y, sobre todo, para el pueblo de Vietnam del Sur. Si tuvierais algunas ideas sobre las acciones que yo propongo, sería más importante que yo las recibiera lo más pronto posible.

Sinceramente

LYNDON B. JOHNSON



A su excelencia, señor Lyndon B. Johnson.
Presidente,
Estados Unidos de América.

Su excelencia

El 10 de febrero de 1967 recibí su mensaje. Ésta es mi respuesta.

Vietnam se encuentra a miles de millas de distancia de Estados Unidos. El pueblo vietnamita jamás ha hecho daño alguno a Estados Unidos. Pero contrariamente a las promesas formuladas por su representante en la Conferencia de Ginebra de 1954, el gobierno de Estados Unidos ha intervenido incesantemente en Vietnam, ha desencadenado e intensificado la guerra de agresión en Vietnam del Sur con vistas a prolongar la partición de Vietnam y convertir Vietnam del Sur en una neocolonia y base militar de Estados Unidos. Desde hace más de dos años, el gobierno de Estados Unidos ha extendido la guerra a la República Democrática de Vietnam, un país independiente y soberano.

El gobierno de Estados Unidos ha cometido crímenes de guerra, crímenes contra la paz y contra la Humanidad. En Vietnam del Sur, medio millón de tropas norteamericanas y satélites han recurrido a las armas más inhumanas y los más bárbaros métodos de guerra, tales como el *napalm*, productos químicos tóxicos y gas para masacrar a nuestros compatriotas, destruir cosechas y arrasar aldeas. En Vietnam del Norte, miles de aviones norteamericanos han lanzado cientos de miles de toneladas de bombas, destruyendo ciudades, fábricas, carreteras, puentes, diques, represas e incluso iglesias, pagodas, hospitales, escuelas. En su mensaje usted, aparentemente, deplora los sufrimientos y destrucción en Vietnam. Si me permite preguntarle: ¿Quién ha perpetrado estos crímenes monstruosos? Han sido las tropas norteamericanas y satélites. El gobierno de Estados Unidos es totalmente responsable de la extremadamente seria situación en Vietnam.

La guerra de agresión de Estados Unidos contra el pueblo vietnamita constituye un reto a los países del campo socialista, una amenaza al movimiento por la independencia nacional y un serio peligro a la paz en Asia y el mundo.

El pueblo vietnamita ama profundamente la independencia, la libertad y la paz. Pero frente a la agresión norteamericana

se ha elevado, unido como un solo hombre, sin temor a los sacrificios y calamidades, y está decidido a proseguir su resistencia hasta obtener la verdadera independencia y libertad y la paz verdadera. Nuestra justa causa goza de fuertes simpatías y el apoyo de los pueblos del mundo entero, incluyendo amplios sectores del pueblo norteamericano.

El gobierno de Estados Unidos ha desencadenado la guerra de agresión en Vietnam y debe cesar esta agresión. Ésa es la única vía para el restablecimiento de la paz. El gobierno de Estados Unidos debe definitiva e incondicionalmente cesar sus bombardeos aéreos y otros actos de guerra contra la República Democrática de Vietnam, retirar todas sus tropas y sus satélites de Vietnam del Sur, reconocer al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y dejar al pueblo vietnamita resolver sus asuntos por sí mismo.

Tal es el concepto básico de la posición de cuatro puntos del gobierno de la República Democrática de Vietnam, que comprende los principios esenciales y mandatos de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam. Ésta es la base de una solución política correcta del problema vietnamita.

En su mensaje, usted sugiere conversaciones directas entre la República Democrática de Vietnam y Estados Unidos. Si el gobierno de Estados Unidos desea de veras estas conversaciones debe ante todo suspender incondicionalmente sus bombardeos aéreos y todos los otros actos de guerra contra la República Democrática de Vietnam. Sólo después del cese incondicional de los bombardeos aéreos norteamericanos y todos los otros actos de guerra contra la República Democrática de Vietnam podrán la República Democrática de Vietnam y los Estados Unidos iniciar conversaciones y discutir asuntos que conciernen a ambas partes.

El pueblo vietnamita jamás se rendirá ante la fuerza, y nunca aceptará conversaciones bajo la amenaza de las bombas.

Nuestra causa es absolutamente justa. Esperamos que el gobierno de Estados Unidos actúe de acuerdo a la razón.

Sinceramente

HO-CHI-MINH